

Santiago, 116

CULTURA Y COMUNICACIÓN

Humberto Manuel Palacios Barrera

Cuba-Canadá: Colaboración, amistad y respeto mutuo en la era de la globalización

Este estudio, parte de los primeros contactos documentados como expresión de relaciones entre los dos territorios que hoy conforman Cuba y Canadá antes de que ambas naciones, por rutas diferentes, se constituyeran como Estados independientes y tuvieran la capacidad de diseñar y ejecutar sus propias relaciones con otros Estados en el ámbito bilateral, regional o internacional, en función de sus intereses nacionales.

Consecuentemente, los vínculos de Cuba con Canadá en el período formativo del subsistema de relaciones internacionales en la zona, se vinculan intrínsecamente con los imperativos europeos en el área, que básicamente involucrarían a España y al Reino Unido, y desde finales del siglo XIX hasta el presente con la hegemonía de Estados Unidos en el hemisferio occidental. Sin embargo, la perspectiva histórica permite trazar la evolución de los elementos más constantes en la relación bilateral, y llegar a identificar el aspecto que ha actuado como motor impulsor de las relaciones entre ambos países.

El propósito que nos anima con el presente trabajo, es aproximarnos a los orígenes históricos de las relaciones multifacéticas entre Cuba y Canadá, destacando la voluntad política y los principios que la han caracterizado, sustentados en el respeto mutuo y la

colaboración en diferentes ámbitos, sin que las diferencias de nuestros respectivos sistemas sociopolíticos hayan constituido un obstáculo para el crecimiento, ampliación y desarrollo de los lazos de amistad y hermandad entre nuestros pueblos y gobiernos.

La Cuba Española y la Norteamérica Británica

Existen numerosos estudios, que citan encuentros iniciales entre habitantes de los territorios que hoy ocupan Cuba y Canadá, desde sus respectivas épocas coloniales. Desde este punto de vista, se pueden citar casos como la visita de Samuel de Champlain a La Habana en 1601, su primer viaje al entonces nuevo mundo. Se puede encontrar en las obras de este personaje, quien se convertiría en una destacada figura para la historia de Quebec y de Canadá.¹

Un siglo después, llegó a La Habana Pierre Le Moyne, otra gran figura en la historia franco-canadiense. El Sieur de Iberville, trató de obtener el apoyo de las autoridades españolas, en su afán de contrarrestar el dominio inglés en América del Norte.² Estos antecedentes históricos, aunque útiles, suelen tener connotación política y diplomática en la mayoría de los casos.

El Estado canadiense se estableció desde sus orígenes sobre la base de la explotación de sus recursos naturales y el comercio; los comerciantes se convirtieron en un poder político, porque controlaban y representaban un sistema comercial que dictaba sus demandas políticas.³ Por lo tanto, una visión algo más realista, sería un enfoque basado en intereses comerciales como fuerza motriz principal de las relaciones entre Cuba y Canadá. De hecho, desde mediados del siglo XVIII, especialmente a partir de la construcción del puerto de Halifax en 1740, se pueden documentar importantes intercambios comerciales entre la provincia de Nueva Escocia y Cuba.⁴

La decisión unilateral de Gran Bretaña, a partir de 1846, de no conceder preferencias al trigo y otros productos canadienses en el mercado británico,⁵ y años más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX, la decisión de la administración estadounidense de Andrew Johnson de abrogar el Tratado Elgin⁶ de reciprocidad comercial entre las provincias británicas y Estados Unidos, hace que la

1*Las notas aparecen al final del artículo

norteamérica británica busque aumentar su intercambio comercial. El área geográfica más cercana es, sin dudas, la cuenca del Caribe y las nacientes repúblicas latinoamericanas.

En 1865, las provincias marítimas y el Bajo Canadá (hoy Quebec), crearon el Consejo de la Confederación para el Comercio para aunar esfuerzos que les permitieran contrarrestar lo que con certeza era un golpe a sus economías.⁷

El Consejo pidió a la oficina colonial, la debida autorización para buscar contactos con las islas del Caribe, España, Brasil y México.

Esto, fue parte de los esfuerzos de los padres fundadores de la naciente confederación —que más tarde se convertiría en Canadá— por diversificar el comercio exterior en esta región. El primer resultado de esa empresa, fue el envío de una misión comercial al Caribe, que visita Cuba el 17 de marzo de 1866. Durante esta misión, los representantes de la norteamérica británica, expresaron que, dadas las nuevas condiciones, las provincias podrían competir con Estados Unidos por los mercados del Caribe y América Latina.

Esta intención, queda clara al revisar el Informe de los Comisionados por la Norteamérica Británica, designados para explorar posible comercio con las Indias Occidentales, Brasil y México:

“¿Es prudente y sabio que España permita que sus ricas posesiones en las Indias Occidentales sigan dependiendo completamente de una única fuente de suministros, y que esa fuente sea los Estados Unidos, una potencia tan proverbialmente incierta en sus relaciones con otros países y especialmente con España?, ¿No sería una política más sólida el promover y estimular una fuente de suministros que provenientes de la Norteamérica Británica, provincias que una vez unidas bajo un único gobierno como se contempla en la actualidad, llegarían a convertirse en una confederación de 4 millones de personas bien calificadas para establecer en Norteamérica un contrapeso a los principios agresivos y absorbentes que animan a la democracia de los Estados Unidos?”⁸

Esta visita no logró resultados tangibles, en parte por la oposición del gobierno británico o por el inicio de la primera guerra de independencia contra el dominio español en Cuba, en 1868. Sin embargo, es significativo que estas negociaciones pueden ser el primer intento de diplomacia semiindependiente de las provincias británicas de América del Norte, que se convertirían en el Dominio

de Canadá al año siguiente. El interés por aumentar el intercambio comercial se convierte, así, en un elemento esencial que tendrá continuidad en el desarrollo ulterior de la relación bilateral entre Cuba y Canadá, incluso hasta nuestros días. Es a partir de éstos y anteriores contactos que las relaciones entre Cuba y Canadá estarán indisolublemente ligadas a las relaciones comerciales. En etapas posteriores se registran otros dos intentos de abrir los mercados de las posesiones españolas a los productos canadienses. En 1876, el primer ministro Alexander McKenzie, confirma esa intención en una carta a sir Alexander T. Galt, ex ministro de Finanzas y embajador:

“Me informan que Ud. tiene el propósito de visitar parte de las Islas de las Indias Occidentales pronto: Durante mucho tiempo he pensado que podríamos extender nuestro comercio en ese sentido. El comercio con Cuba y con Santo Domingo es por su magnitud mucho más importante que con las demás islas”.⁹

Esta intención, se vino a concretar después de las elecciones de 1878 en el Dominio, que llevaron nuevamente a la primera magistratura a sir John A. MacDonald. Pero, después de las discusiones iniciales no se obtuvo la aprobación final de las autoridades españolas. Un tercer intento infructuoso de lograr un tratado comercial con Cuba, tuvo lugar en 1888, esta vez por iniciativa del embajador español en Londres. La idea ya había sido esbozada por el informe de los comisionados en 1866. Después de obtener el visto bueno de la Oficina de Asuntos Coloniales, el alto comisionado del Dominio en Londres viajó a Madrid para proponer un tratado comercial a España.¹⁰

En las últimas décadas del siglo XIX se redujo considerablemente el limitado intercambio comercial entre la isla de Cuba y el Dominio de Canadá, en la medida en que se fue incrementando la penetración de capital estadounidense en la industria azucarera cubana, y la situación política interna generada por el dominio español, que se agrava hasta el punto de desembocar en un segundo levantamiento, en 1895, que busca la independencia de Cuba.

Cuba y Canadá en la época prerrevolucionaria (1898-1959)

A fines del siglo XIX, con el cambio del poder hegemónico sobre Cuba de España a Estados Unidos, como resultado de la primera guerra imperialista en nuestro hemisferio, en 1898, se abre una etapa de ocupación militar estadounidense, que culmina con el nacimiento de la República de Cuba, en 1902. El gobierno de

ocupación militar estadounidense entre 1899 y 1902, dicta una serie de decretos, entre los cuales está el que permitía el establecimiento de bancos extranjeros en Cuba por primera vez.

En 1899, el primer banco extranjero que se establece en Cuba es el Royal Bank of Canada, seguido por el Bank of Nova Scotia. Algunos años más tarde comienzan a establecerse importantes compañías de seguros canadienses, lo que marca el comienzo de una significativa presencia de los intereses financieros canadienses en la esfera de los seguros, especialmente en el negocio bancario en la Cuba prerrevolucionaria.¹¹

Es también a partir del nacimiento de la República, en 1902, que en Cuba comienzan los primeros contactos diplomáticos formales de la isla, con el Dominio de Canadá, los cuales fueron parte del conjunto de relaciones diplomáticas que estableció el nuevo Estado cubano. Expresión de estos primeros contactos y de la naturaleza de los vínculos entre Cuba y Canadá es el establecimiento del primer consulado cubano en Canadá, uno de los siete primeros de la nueva República, que se estableció en 1903 en Yarmouth, pequeña ciudad portuaria en la provincia de Nueva Escocia, y no en Montreal o Toronto, ciudades de mayor peso en la vida económica, política y social canadiense. El consulado de Yarmouth, Nueva Escocia, es una expresión clara de la importancia del comercio en la relación bilateral. Nueva Escocia ya era una región con tradicionales lazos comerciales con la isla caribeña, una provincia de las llamadas marítimas que generaba el mayor volumen de intercambio entre ambos países desde la época colonial.

Por su parte, una de las primeras oficinas comerciales canadienses en América Latina, fue la inaugurada en La Habana en 1909. Sin embargo, el intercambio comercial entre Cuba y Canadá no alcanza sus posibilidades potenciales, en parte debido a limitaciones geográficas y mayormente al esquema de control económico y político que Estados Unidos impuso a Cuba, con el consentimiento de las élites gobernantes cubanas, a partir de 1902.

En el plano geopolítico y de seguridad, como elemento adicional, Estados Unidos manifestaba abiertamente su oposición a que Canadá participara en asuntos del hemisferio occidental, por considerar a ese país agente de los intereses británicos. A partir de la Conferencia Imperial de 1926¹² comienza un proceso gradual

mediante el cual Canadá, impulsor de una propuesta moderada, podrá gradualmente asumir el control de sus relaciones internacionales, lo que sería reforzado con el Estatuto de Westminster de 1931. Sin embargo, hasta 1945 la política internacional del dominio de Canadá se decidía en Londres.

En 1947 se abre un nuevo capítulo en la relación comercial, a partir de la celebración en Ginebra de la Convención del GATT. En este marco, Gran Bretaña y los miembros de la Mancomunidad Británica de Naciones, Canadá entre ellos, obtuvieron el acuerdo por parte de Cuba, también participante, de eliminar alrededor de ochenta productos de la lista preferencial de su comercio con Estados Unidos.

Estos acuerdos tuvieron importante repercusión en el aumento del comercio entre Cuba y Canadá, en los años inmediatos al acuerdo, pero la tendencia no fue creciente durante la siguiente década, de los cincuenta. En el plano político y diplomático se consolida la relación, formalmente establecida en 1945. En 1947, en una carta al entonces jefe de la Delegación Canadiense en Cuba, Joseph Marie Emile Vaillancourt,¹³ el subsecretario de Estado para las Relaciones Exteriores, Laurent Beaudry, expresó: «Nos parece una anomalía que nuestra misión en Cuba, donde tenemos considerables intereses comerciales y de otra índole tenga un rango menor que en otros países con los cuales nuestras relaciones no son tan estrechas ni tan diversas».¹⁴ Este, era el sentir de Ottawa respecto al nivel de las relaciones bilaterales, que continuaron un discreto aunque sostenido aumento hasta el establecimiento de relaciones diplomáticas más formales, con el nombramiento de los primeros embajadores en ambas capitales en agosto de 1950.

Se suma a la sostenida tendencia, al fortalecimiento de la relación económica y política, el hecho de que a partir de la década de los cuarenta, un número significativo de sacerdotes procedentes de la provincia de Quebec comienzan a llegar a Cuba, con un considerable impacto en la vida religiosa de la isla. Sin embargo, es significativo que el desarrollo de la relación bilateral queda nuevamente por debajo de lo que potencialmente ambos países pueden alcanzar; un breve examen de documentos de ambas cancillerías en la década de los cincuenta, demuestra que ésta fue una década de poco desarrollo en la relación bilateral, especialmente desde 1952, después del golpe de Estado que llevó al poder a Fulgencio Batista.

Durante los siguientes ocho años, Batista buscó una relación con Estados Unidos aún más estrecha de la que ya Cuba tenía, lo que se tradujo en una gran presencia estadounidense en la vida económica, política y social de la isla, que consolidaba los ya sólidos lazos desde el punto de vista histórico, social y cultural, y la dependencia de Cuba de Estados Unidos. La política de Batista, hizo que Canadá se convirtiese en un país casi irrelevante para La Habana.

Canadá y la Revolución Cubana

Las relaciones de Cuba con Canadá tienen, a partir de 1959, una evolución muy interesante. En el plano internacional, en esta etapa se percibe un incremento de la confrontación este-oeste en el marco del ordenamiento de las relaciones internacionales resultante de la Segunda Guerra Mundial, denominada Guerra Fría.

En los primeros días que siguieron al derrocamiento del régimen de Fulgencio Batista, el gobierno de Diefenbaker, reconoce oficialmente al gobierno revolucionario el 8 de enero de 1959, coincidentemente con la entrada de Fidel a la capital de la Isla.

Desde el punto de vista económico, el proceso nacionalista revolucionario cubano abre un nuevo escenario en la relación Cuba-Estados Unidos. A partir de enero del 1959, se suceden una serie de acciones y respuestas en ascendente espiral, que culmina con la decisión por parte de la administración de Estados Unidos de declarar un bloqueo comercial a Cuba, el 19 de octubre de 1960.

Las relaciones bilaterales entre Cuba y Canadá al triunfo de la revolución cubana, en enero de 1959, mostraban un buen nivel, teniendo en consideración la dependencia de la economía cubana de Estados Unidos y el bajo nivel relativo de las relaciones económicas y políticas de Canadá con los países de América Latina. El intercambio comercial entre Cuba y Canadá en 1958 no reflejaba altas cifras. Cuba ocupaba el vigésimo lugar, algo distanciado del principal socio comercial de Canadá en América Latina, Venezuela, y por debajo de las colonias británicas en el Caribe, Jamaica y Guyana.

A partir de este nuevo escenario, desde el punto de vista comercial Canadá se encuentra en una posición ventajosa para suministrar a Cuba los productos que la isla no puede adquirir en el mercado estadounidense. Esto, por una parte, pone al gobierno conservador de Canadá en oposición a su principal aliado en el marco de la Guerra Fría y principal socio comercial, Estados Unidos, y por otra

lo expone a grandes presiones internas a favor de una política exterior independiente.

Indudablemente, en este momento se hace evidente que Canadá es un país más capacitado para llenar el vacío que se había creado en el comercio exterior de Cuba. Tenía la tecnología, la capacidad y posibilidad de suministrar los productos al acceder un mercado dominado hasta entonces por Estados Unidos.

Baste señalar, que a pesar de las crecientes tensiones entre Washington y La Habana durante 1959, las empresas estadounidenses exportaron productos y piezas a Cuba por un valor de 436 millones de dólares.¹⁵ Canadá, como ninguna otra nación, tenía la posibilidad de sustituir a Estados Unidos como principal socio comercial de Cuba. Durante ese año, 1959, la dirección de la revolución, al más alto nivel, declararon su voluntad de mantener e incrementar las relaciones comerciales con Canadá. En diciembre de 1960, una misión comercial cubana de alto nivel visitó Canadá.

En la medida en que el diferendo Estados Unidos – Cuba va más allá del ámbito económico, en el marco de la Guerra Fría aparecen nuevos retos para el gobierno de Diefenbaker¹⁶ que notablemente decide no sumarse a la maniobra norteamericana, siguiendo así el camino de la mayoría de los aliados europeos occidentales de Estados Unidos, Gran Bretaña entre ellos. Durante estos primeros años la posición de Canadá, con algunos altibajos, se mantuvo consistente con los puntos expresados por el primer ministro, en diciembre de 1960:

1. Es la obligación de Canadá mantener relaciones cordiales con Cuba, de acuerdo con todo gobierno reconocido.
2. Se acepta como regla de conducta internacional, que las diferencias desde el punto de vista filosófico no justifican el rechazo a mantener relaciones normales con otro gobierno.
3. También se acepta como principio, que las naciones son libres de escoger su propia forma de gobierno y determinar sus propias políticas.
4. La Doctrina Monroe, de Estados Unidos, no está amparada por el derecho internacional y no es aplicable a Canadá.
5. No existe fundamento legal o de otro orden para que Canadá abandone este curso.

6. En el caso de que una acción discriminatoria hacia Cuba pueda ser justificada, no se debe esperar que Canadá adopte una acción más drástica que la de los miembros de la OEA.
7. El aislamiento diplomático de Cuba, por parte de las potencias occidentales sólo la empujaría hacia la órbita soviética. Al mantener relaciones con Cuba, Canadá puede tener pocas opciones de influenciar el curso de los acontecimientos en Cuba. De cortar nuestros vínculos diplomáticos no tendríamos posibilidad alguna.
8. Finalmente, y no menos importante, la política de Canadá hacia Cuba cuenta con el apoyo abrumador de la opinión pública canadiense.¹⁷

La negativa canadiense al sumarse al bloqueo en su totalidad, mantener relaciones diplomáticas y limitadas relaciones comerciales con Cuba ante las presiones de Estados Unidos, constituye una relación triangular y un capítulo sumamente interesante en las relaciones internacionales contemporáneas.

Para Cuba, el hecho de mantener la vía diplomática abierta con Canadá fue positivo, y formó parte de la estrategia cubana para evitar el estrangulamiento internacional por parte de Estados Unidos. Si bien en los sesenta las relaciones de Cuba con Canadá fueron frías, éstas mantuvieron determinada cordialidad diplomática, especialmente durante el gobierno de Lester Pearson.¹⁸ En los setenta, con la llegada al poder de Pierre Elliot Trudeau, se percibe un cambio importante en las relaciones entre ambos Estados, en el marco de una de las acciones más significativas en términos de relaciones de Canadá con América Latina. En este marco, se efectúa una visita a Cuba del primer ministro canadiense, en 1970. Esta visita se da en un periodo de cierta distensión de las relaciones entre los dos bloques contendientes en la Guerra Fría. Uno de los resultados más destacados de esta visita, que hizo un primer ministro de un país miembro de la OTAN, es que se establece la cooperación canadiense con Cuba.

Trudeau, en su momento, contribuyó con su política a la ruptura del aislamiento internacional que Estados Unidos intentaba imponer a Cuba. Esta acción tendría su correlato en el restablecimiento de relaciones de la isla con muchos de los gobiernos latinoamericanos y caribeños, lo cual constituyó una brecha en el bloqueo estadounidense contra Cuba. En este marco, una misión comercial canadiense a La Habana aprecia una situación favorable en términos comerciales.¹⁹

En 1976 como parte de los tratados existentes entre los gobiernos de Angola y Cuba se dio inicio a la colaboración militar de Cuba en esta nación africana y como consecuencia de ello el gobierno canadiense, asume determinadas actitudes y se enfrían las relaciones, suspendiéndose la cooperación canadiense a nuestro país.

Cuba y Canadá en la Post Guerra Fría. La Política de Acercamiento Constructivo

Después de la elección del primer ministro Jean Chrétien, éste busca un acercamiento con Cuba.²⁰ En pocos meses Canadá se convierte en el principal emisor de turistas hacia la Isla y lo sigue siendo en la actualidad, además de ser un importante inversor en sectores claves de la economía cubana como turismo, minería y energía.

Crece el intercambio comercial canadiense con Cuba, en gran medida amparado en la política de apertura del primer ministro Jean Chrétien, quien en su primer mandato dio mayor importancia al tema de la política hacia América Latina y el Caribe, principalmente Cuba y Haití. Es precisamente en este período que Estados Unidos incrementa su hostilidad y recrudece el bloqueo a Cuba, especialmente después de la aprobación de la Ley Helms-Burton; en este marco, vuelve al centro del debate con recobrada importancia y relevancia la relación triangular (EE.UU – Canadá – Cuba), que hace evocar la era de Diefenbaker en el plano económico.

En el plano bilateral, en término de relaciones políticas se observó un sostenido aumento en el nivel de la relación con la visita de Chrétien a Cuba en 1998; se generaron en la etapa muchos proyectos conjuntos entre ambos países.

Los últimos años han sido de desarrollo estable en las relaciones económicas entre Cuba y Canadá, pero poco se ha avanzado en el área de los nexos políticos, más allá de lo alcanzado a fines de la década de los noventa. En general las relaciones cubanas con Canadá, desde finales de los noventa y los dos primeros años el siglo XXI, habrían descendido en su tiempo e intensidad, dado en gran medida a la mayor dependencia del primero y de México de Estados Unidos, y el continuo incremento y endurecimiento de la política norteamericana hacia la Isla.

Sin embargo, se observa un movimiento hacia la reactivación de algunos aspectos en la relación bilateral, que estuvieron inmóviles durante los últimos años. Se mantiene un diálogo abierto y la posición de avanzar en la relación a través del mismo.

Las relaciones económicas se mantienen a buen nivel; Canadá es el segundo inversionista extranjero en Cuba, y los canadienses siguen siendo el mayor número de turistas que visita Cuba anualmente. Al mismo tiempo, se mantienen muchos canales e instrumentos de cooperación y existe una significativa cantidad de intereses, sobre todo de la sociedad civil y de fuerzas del centro del espectro político y la izquierda en estos países, para los que Cuba representa una posibilidad de marcar posiciones nacionalistas frente a Estados Unidos.

Al interior de Canadá las posiciones distantes de Estados Unidos son parte integrante de la cultura política del país, y casi forman parte de la identidad nacional, algo que los políticos canadienses toman muy en cuenta.

Quizás el aspecto más álgido de la relación bilateral es el tema de los derechos humanos. Desde los años ochenta, Canadá ha votado en contra del bloqueo de Estados Unidos a Cuba en la Asamblea General de las Naciones Unidas; sin embargo, vota activamente a favor de resoluciones que condenan a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la Naciones Unidas y ha mostrado un cambio significativo en su posición en cuanto a la integración de Cuba al sistema interamericano, especialmente en la última Cumbre de las Américas realizada en Quebec.

Existen, en este aspecto, puntos de diferencia fundamentales entre la posición del gobierno cubano y el de Canadá. La posición del gobierno cubano es opuesta a la de otros países occidentales, Canadá entre ellos, que defienden enérgicamente la idea de que los derechos humanos están por encima de la soberanía nacional.

Por parte de Cuba esto se considera un nuevo tipo de intervencionismo, que niega las normas universalmente reconocidas que rigen las relaciones internacionales, normas que dictan la no agresión contra la soberanía de los Estados y la no interferencia en los asuntos internos de los países.

En un segundo plano puede existir la percepción, por parte de Cuba, de que la posición canadiense es de creciente alineación con su principal antagonista, Estados Unidos, y que usa el tema de la presunta violación de los derechos humanos en la Isla para justificar una política de agresión e injerencia total en lo que el gobierno cubano considera un asunto interno, por más de cuarenta años.

Otro elemento de juicio es la falta de consistencia de esta política,

que no se aplica con el mismo rasero a todos los países, es decir, se fustiga a Cuba y al mismo tiempo se deja pasar por alto la situación en países que tienen un historial y una situación criticable en ese aspecto, incluso desde la óptica canadiense de la seguridad humana.

A pesar de esto los canales diplomáticos continúan abiertos, hay movilidad y existen importantes espacios para continuar incrementando el nivel de la relación bilateral en el marco del reciente diálogo sobre política exterior lanzado por el gobierno canadiense a principios de 2003.

En términos de escenarios, si bien se puede predecir con claridad que el gobierno canadiense continuará con sus posiciones críticas en cuanto al tema de derechos humanos, en los foros internacionales y de manera bilateral, incluso como ocurrió en la asamblea de la OEA, pudiera tratar de promover medidas de carácter político contra Cuba, al estilo de las anunciadas por la Unión Europea, en especial durante la magistratura de Paul Martín. Como fue anticipado por la mayoría de los analistas políticos.

Sin embargo, la posible ruptura de relaciones diplomáticas o sanciones económicas, no parecen estar entre las opciones de política hacia Cuba, debido a tres factores fundamentales: Las relaciones económicas se mantienen en buen nivel, Canadá es uno de los más importantes socios comerciales de Cuba. El comercio bilateral representó el 9.2 % del total de Cuba (590.2 US millones) en el año 2001. Canadá es el segundo destino de las exportaciones cubanas con un 13.7 % (227.8 US millones), al mismo tiempo es la cuarta fuente de importaciones para la isla, 7.6 % (362.4 US millones).

En cuanto a inversiones, Canadá es el segundo inversionista extranjero en Cuba. En 1999 existían setenta y dos empresas mixtas con importantes proyectos en sectores claves de la economía cubana, como la energía, la minería y el turismo, y como elemento adicional está el hecho de que los canadienses siguen siendo el mayor número de turistas que visitan Cuba anualmente, con una tendencia ascendente. En el año 2002, 344,468 canadienses visitaron la isla. Una muestra del crecimiento del turismo y su importancia es que la aerolínea nacional canadiense, Air Canada, ha anunciado a partir de la temporada de invierno de 2003 veinticinco vuelos semanales, entre siete ciudades canadienses y cinco destinos turísticos en Cuba.

En segundo lugar, es un hecho y una tendencia sostenida por más de cuarenta años que la relación con Cuba es un aspecto que resuena en amplios sectores de la opinión pública canadiense, como un acto de soberanía nacional en momentos en que se debaten al interior de la sociedad canadiense aspectos medulares de identidad nacional, soberanía y lugar de Canadá en el mundo post 11 de septiembre. Sin duda, al interior de Canadá las posiciones distantes de Estados Unidos son parte integrante de la cultura política del país, y casi forman parte de la identidad nacional, algo que los formuladores de política canadienses toman en cuenta, aunque en el caso de Cuba las ya comentadas limitadas posiciones divergentes con Estados Unidos que mantuvo Jean Chrétien, en su retirada, no han tenido un impacto significativo en la relación bilateral.

Finalmente, y no menos importante, no existe en Canadá una comunidad de origen cubano con poder económico e influencia política capaz de promover un cambio de política hacia Cuba desde Ottawa. Se estima que la población de origen cubano en Canadá es de aproximadamente doce mil individuos. Quizás la más visible organización anti cubana con alguna relevancia es la Fundación Cubano Canadiense fundada el 15 de agosto de 1998, con vínculos directos con la Fundación Nacional Cubano Americana con base en Miami.

Según estadísticas del Ministerio de Comercio de Cuba, al cierre de diciembre de 2004, Canadá se ubicaba como el 3er socio comercial de Cuba en orden de importancia, con un 10 % del total del intercambio después de Venezuela y España.

Canadá resultó además el 2do destino de nuestras exportaciones, detrás de Holanda con un 21% del total, y el 6to país entre los principales proveedores de Cuba, con un 5% del total, a continuación de Venezuela, España, China, EE.UU. e Italia.

Exportaciones

Según Strategis Canada, las exportaciones de Cuba a Canadá, al cierre de 2004, aumentaron un 59 % con relación a igual período del año anterior, alcanzando la cifra de 590.1 Millones mientras que las importaciones aumentaron un 19 %, situándose en 322.2 Millones. Con estos resultados, el intercambio comercial llegó a 912.7 Millones, lo que representa un aumento del 42 % con relación a igual período del año anterior.

Las exportaciones de níquel, con 560 Millones representaron el 94,9 % del total de las exportaciones cubanas a Canadá, aumentando un 62,2 % con relación a igual período del año anterior. Hasta julio de este año el valor unitario de la TM de níquel estaba sobre 9,508 un 118 % superior al valor registrado en igual período del año anterior. Este producto, que ha asumido el primer lugar en nuestras exportaciones, con 1,278 Millones, tiene un 45,5 % de participación en el total de las exportaciones cubanas, y es un 288 % superior a las exportaciones de azúcar y sus derivados, el 2do rubro en importancia.

Después se ubican los productos del mar, el tabaco, la chatarra y otros metales, productos agrícolas, y ron, que en su conjunto totalizan 18.2 Millones, un 20 % superior al año anterior. Los productos del mar suben un 43 % (8 Millones) con relación al año anterior, con destaque especial para la langosta congelada que aumento un 125% (5,6 Millones) en este mercado (75 % en cantidad y 29 % en precio. El tabaco disminuyó un 12 % (671 mil) por ventas de 1,477 mil unidades menos que el año pasado, a pesar del aumento del precio en un 15 %, las exportaciones por este concepto al cierre de 2004 aumentaron un 59 % con relación a igual período del año anterior, alcanzando la cifra de 590,1 Millones, mientras que las importaciones aumentaron un 19 %, situándose en 322.2 Millones. Con estos resultados, el intercambio comercial llegó a 912.7 Millones, lo que representa un aumento del 42 % con relación a igual período del año anterior.

Las exportaciones de níquel, con 560 Millones cad representaron el 94,9 % del total de las exportaciones cubanas a Canadá, aumentando un 62, 2 % con relación a igual período del año anterior. Hasta julio de este año el valor unitario de la TM de níquel estaba sobre 9,508 cad un 118 % superior al valor registrado en igual período del año anterior. Este producto, que ha asumido el primer lugar en nuestras exportaciones, con 1,278 Millones, tiene un 45.5% de participación en el total de las exportaciones cubanas, y es un 288 % superior a las exportaciones de azúcar y sus derivados, el 2do rubro en importancia.

Después se ubican los productos del mar, el tabaco, la chatarra y otros metales, productos agrícolas, y ron, que en su conjunto totalizan 18, 2 Millones, un 20 % superior al año anterior. Los productos del mar suben un 43 % (8 Millones cad) con relación al año anterior, con destaque especial para la langosta congelada que aumento un 125 % (5,6 Millones) en este mercado (75 % en

cantidad y 29 % en precio. El tabaco disminuyó un 12 % (671 mil Dólares), por ventas de 1,477 mil unidades menos que el año pasado, a pesar del aumento del precio en un 15 %, las exportaciones por este concepto al cierre de 2004, fueron las cifras más bajas registradas en los últimos 5 años. La chatarra de diferentes metales aumentó un 30 % este año llegando a 3,467 mil. Los productos del agro, a pesar de problemas de calidad, disponibilidad y entrega, presentan un aumento del 120 % alcanzando 1,210 mil caballería, incluyendo el café y el cacao, lo que demuestra la potencialidad de este mercado para Cuba. El Ron continua con la inestabilidad que ha presentado en los últimos 5 años, disminuyendo casi un 20 % (129.6 mil), la cifra más baja del quinquenio.

Importaciones

Por su parte las importaciones, al cierre del año, aumentaron 51 Millones cad, un 19.2 % con relación al 2003. Las partidas que más peso tienen son los productos de informática y computación con 38,387 mil, los cuales aumentaron un 64.8 %. El chícharo que aumentó un 177 %, recuperando niveles de años anteriores, alcanzando los 25.8 Millones. A continuación se ubica el sulfuro, cuyas importaciones aumentan por 4to año consecutivo, creciendo este año un 14% para situarse en los 24 Millones. Le siguen las piezas y equipos de transporte y perforación que disminuyeron este año un 32 %. La compra de carne de cerdo aumenta un 18 %, situándose sobre los 10 Millones cad. Otras compras importantes fueron papel periódico, cajas de cartón, frijoles y leche en polvo.

Para finalizar, explicó que los cubanos somos agradecidos y no olvidamos que por los años 60, México y Canadá fueron los dos únicos países del hemisferio que no rompieron sus relaciones con Cuba, a pesar de las fuertes presiones ejercidas por Estados Unidos, con la llegada anualmente a Cuba de alrededor de 600 000 turistas

Canadá se consolida como uno de los cuatro principales socios comerciales que tiene Cuba y en el último período ese intercambio creció en un 5 %, afirmó Raúl de la Nuez, Ministro de Comercio Exterior de Cuba al participar en la inauguración del pabellón de esa nación en la xxiv Feria Internacional de La Habana. Agregó que Canadá es uno de los principales inversores en Cuba y se encuentra representada en la industria de la refinación y extracción del petróleo, en el níquel, generación de electricidad, entre otras esferas.

Después de terminado este artículo se llegó a las siguientes conclusiones:

1. En los momentos de estabilidad y creciente estrechamiento de los vínculos y las relaciones comerciales, diplomáticas, y de movilidad entre Cuba y Canadá, se ha puesto en evidencia que los principios que han sido consagrados en la Carta de las Naciones Unidas permiten afirmar que los Estados, sus gobiernos y sus pueblos pueden vivir en paz y alcanzar la plenitud de la amistad y relaciones de colaboración mutuamente ventajosa, aun y cuando tengan formaciones socio.-económicas diferentes.
2. La práctica de las relaciones entre los gobiernos de Cuba y Canadá durante el mandato de Pier Thudeau es una prueba fehaciente de lo que se afirma.
3. Cuba y Canadá mantienen hoy relaciones estables, normales de creciente colaboración en todos los planos y estamos convencidos que dichas relaciones de vecindad históricas crecerán y se multiplicarán como se fortalecerá la propia revolución cubana.

Notas y referencias bibliográficas

- ¹ *The Works of Samuel de Champlain*, Toronto: The Champlain Society Publishing House, 1922.
- ² Pierre Le Moyne murió en La Habana, donde aún están sus restos. Una pequeña estatua del soldado, marinero y explorador al que algunos se refieren como el primer gran canadiense, se encuentra a la entrada de la bahía de La Habana.
- ³ Creighton, Donald, *The Commercial Empire of the Saint Lawrence. 1760—1850*, (Toronto: Mcmillan of Canada), 1937.
- ⁴ Existen documentos que prueban un sostenido intercambio comercial entre Cuba y la provincia canadiense de Nueva Escocia. Esta última exportaba bacalao, madera y papas, e importaba azúcar, frutas y ron.
- ⁵ Hart, Michael, *The Road to Free Trade* Center for Trade Policy and Law, Carleton University, 1998.
- ⁶ Callahan, James M., *American Foreign Policy In Canadian Relations* (New York, Mc Millan), 1927.
- ⁷ El Tratado Eglin de Reciprocidad Comercial había creado una área de libre comercio para productos no manufacturados, que abarcaba todo el continente norteamericano, con excepción de la Columbia Británica. Este tratado fue especialmente beneficioso para las provincias marítimas.
- ⁸ Report of the Comissioners From British Northamerica Appointed to Enquire into the Trade of the West Indies, Mexico and Brazil. Citado por Boyer, Harold , *Canada-Cuba. A Study in International Relations*. (Tesis Doctoral. Simon Fraser University), 1972.
- ⁹ D'Skelton, Oscar, *The Life and Times of Sir Alexander Tilloch Galt* (Toronto: Oxford University Press), 1920.
- ¹⁰ La propuesta en cuestión planteaba que el Dominio de Canadá estaría dispuesto a reducir las tarifas de importación de azúcar y mieles desde Cuba a cambio de una rebaja recíproca de tarifas en la importación por parte de Cuba de pescado, madera, papas y harina de trigo. Las autoridades españolas Las autoridades españolas rehusaron aceptar condiciones en un tratado bilateral. Carta de Sir L.S. West To Marquis de Salisbury en «Commercial Relations, Canada and the Spanish West Indies 1885-88 Vol 1 216. Archivo Nacional de Canada RG27 21.
- ¹¹ Truslow Francis, et al, «*Report on Cuba* (International Bank for Reconstruction and Development» Washington DC), 1951.
- ¹² La declaración de la Conferencia Imperial de 1926 describe a los llamados

dominios como «comunidades autónomas dentro del Imperio Británico», con igual estatus, y no subordinada una a la otra en aspecto alguno de sus asuntos internos o externos, unidos en la lealtad común la corona y libremente asociados en la Mancomunidad Británica de Naciones.

- ¹³ Joseph Marie Emile Vaillancourt fue nominado tres años más tarde, en agosto de 1950, como el primer embajador de Canadá en Cuba. La nominación de Vaillancourt sugiere que Canadá atribuía cierta importancia a las relaciones con Cuba, pues se trata de un destacado intelectual que era una reconocida autoridad en cultura latinoamericana.
- ¹⁴ Documents on Canadian External Relations, vol.XIII, 1947, pág. 30.
- ¹⁵ Financial Post (julio 6, 16, 1960).
- ¹⁶ Robinson H. Basil *Diefenbaker's World, A Populist in Foreign affairs*.
- ¹⁷ *One Canada: Memoirs of the Right and Honorable John G. Diefenbaker* Toronto: McMillan of Canada,1976.
- ¹⁸ Haydon Peter T., *The 1962 Cuban Missile Crises: Canadian Involvement Reconsidered*. (Toronto), 1993.
- ¹⁹ Kirk John, McKenna Peter *Canada-Cuba Relations The Other Good Neighbor Policy*, University Press of Florida, 1997.
- ²⁰ Ver Ogelsby, Jack (1975). *The Continuing US Influence on Canada-Cuba Relations*. International Perspectives september /october.

Bibliografía

Air Canada says «Hola» to Havana, New Cuba Services Include More Flights, and New Routes And Convenience of Scheduled Flights Providing New Air-Only Option.

Boyer, Harold Mexico and Brazil. *Canada-Cuba. A Study in International Relations*, 1972.

Callahan, James M. (*American Foreign Policy In Canadian Relations* (New York, Mc Millan), 1927.

Creighton, Donald). *The Commercial Empire of the Saint Lawrence. 1760—1850*, (Toronto: Mcmillam of Canada), 1937.

Christine Stewart, Key, Note address en Helms-Burton and International Business: Legal and Commercial Implications. Citado por Basdeo, Sahadeo y Heskett Ian Canada, Cuba and Constructive Engagement. Political Dissidents and Human Rights. En *Canada, the United States and Cuba. An Evolving Relationship*». Basdeo Sahadeo

and N. Nicol Heather. Eds .(Miami: North-South Center Press. University of Miami). 2002.D'Skelton, Oscar *The Life and Times of Sir Alexander Tilloch Galt* (Toronto: Oxford University Press). 1920.

Financial Post (julio 6, 16, 1960).

The Works of Samuel de Champlain (Toronto: The Champlain Society Publishing House. 1922.

Hart, Michael *The Road to Free Trade* Center for Trade Policy and Law, Carleton University. 1998.

Haydon Peter T). *The 1962 Cuban Missile Crises: Canadian Involvement Reconsidered*. Toronto: 1993.

Kirk John, McKenna Peter . *Canada-Cuba Relations The Other Good Neighbor Policy*, University Press of Florida, 1997.

Nossal Richard, Kim *The Evolution of Canadian Policy Toward Cuba since 1993*. Ponencia presentada en la Conferencia ITAM/ Universidad de La Habana, La Habana, 2001.

Ogelsby, Jack *The Continuing US Influence on Canada-Cuba Relations*. International Perspectives september /october, 1975.

Robinson H. Basil *Diefenbaker's World, A Populist in Foreign affairs*.

Simon Fraser University. Tesis Doctora. Report of the Comissioners From British Northamerica Appointed to Enquire into the Trade of the West Indies,

Toronto Star (julio 30, 1999).

Truslow Francis, et al «*Report on Cuba* (International Bank for Reconstruction and Development» Washington DC). 1951.

Documentos

Documents on Canadian External Relations, volume 13 (1947).

One Canada: Memoirs of the Right and Honorable John G. Diefenbaker (1976). Toronto: McMillan of Canada).

SITIO WEB.

<http://www.newswire.ca/releases/September2003/03/c6789.html>